

Crítica literaria

Recomendaciones literarias

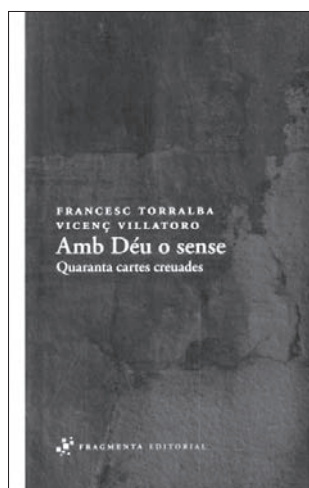
ELOGIO DE LA ORACIÓN
(Y DE LAS CARTAS)

Tiene poca presencia, sin embargo, literariamente, no: sus cerca de 80 libros se extienden por todo Brasil y otros países del mundo. Ahora también por España. Ediciones Obelisco distribuye la obra del brasileño Lauro Trevisan, un polifacético autor que reivindica el poder milagroso —y sin límites— de la oración.

De la oración entendida como profundo acto de convicción en lo que deseamos ver cumplido. Hombre polifacético, Trevisan (al mismo tiempo escritor y conferenciante), ha combinado la teología y el fútbol entre otras facetas muy diferentes. Su voz es pausada, docta. Se esfuerza en ponerse siempre en el lugar del interlocutor para hacer entendidos sus mensajes.

Lauro Trevisan es autor, entre otros, de *El poder infinito de la oración*. Su prosa es reiterativa. Es un autor consciente de que aprendemos por repetición. Sus afirmaciones son como el continuo de olas del mar. Un constante latido que impregna el dique hasta que se resquebraja y se abre a su visión de las cosas.

Clara y abiertamente, el autor afirma que «crear es crear». Que lo que la mente visualiza, la realidad nos lo manifiesta. Que los poderes de la mente son fas-



tuosos. Que la oración bien hecha, tiene efectos milagrosos, ya que activa las energías más poderosas de la mente: la fuerza omnimoda del pensamiento.

CARTAS SOBRE LA FE

El intercambio epistolar ha sido un género clásico que han practicado poetas, filósofos y científicos. Últimamente se han apuntado a él dos pensadores de nuestro país: el fruto es *Amb Déu o sense. Quaranta cartes creuades*, de Francesc Torralba y Vicenç Villatoro, publicado por Fragmenta Editorial.

Es un sugestivo libro. Un diálogo entre «un agnóstico amigo de las religiones» (sic, Villatoro) y «un cristiano escéptico; un cristiano que busca» (sic Torralba). Una manera desacomplejada de hablar del día a día de las creencias, de los valores y del misterio en torno de la religión. De poner nuevos territorios en común. De mantener un diálogo que crea adicción. De deseo de saber más de lo que piensa el otro. De animar la reflexión entre dos grandes reflexionadores por naturaleza y prolíficos autores. El resultado: un suculento libro.

DIÁLOGO ENTRE ORIENTE-OCCIDENTE

Está de moda hablar del diálogo entre filosofías y religiones: cómo unas pueden aprender de las otras, si la voluntad es generosa y se huye del dogma.

Explorar las convicciones del otro puede ser una actividad espiritualmente fértil. Son exploraciones que ha llevado a cabo, por ejemplo, Jacques Scheuer. Sus reflexiones alrededor de Oriente y Occidente están recogidas en el libro *Un cristiano en la senda de Buda*, publicado por Editorial Herder. El libro es una aproximación al mensaje budista a cargo de un jesuita belga, profesor de Historia de la Religiones Asiáticas y experto en el diálogo interreligioso.

AFORISMOS PARA HACERNOS MEJORES

El psicólogo y escritor Antoni Bolinches publica en Grijalbo *Tú y yo somos seis*, su último libro de reflexión, repleto de aforismos, y en el que reivindica el deseo de ser nosotros mejores... como manera de ser mejores en la relación con el prójimo. Bolinches, humanista por naturaleza y psicólogo de referencia sobre la pareja, es un gran acuñador de máximas. Según su último cómputo, supera ya la cifra de 20.000 aforismos de cosecha propia. ¡Gran fertilidad intelectual la suya!

Miquel Àngel Violan
Periodista y escritor



Crítica cinematográfica

Interrogados por tanta bondad

LA DELICADEZA

DIRECTORES: David Foenkinos, Stéphane Foenkinos.

INTÉRPRETES: Audrey Tautou, François Damiens, Bruno Todeschini, Mélanie Bernier.

MÚSICA: Emilie Simon.

Comedia romántica.

108 minutos.

Francia, 2011.



De vez en cuando llega a las pantallas una película sencilla, aparentemente sin pretensiones que, a través de una historia humana y bien contada, consigue emocionar y reflexionar sobre la hermosa fragilidad y grandeza del ser humano. Éste es el caso de *La délicadeza*.

La película, dirigida por David Foenkinos y Stéphane Foenkinos, adapta la novela escrita por el primero de estos hermanos, y cuenta la historia de Nathalie (Audrey Tautou), una hermosa mujer a la que no le falta de nada: el amor de su joven y apuesto marido, el cariño de sus padres y de sus suegros, una salud excelente y un trabajo muy bien remunerado. También los amigos de Nathalie son personas relevantes, modernas, muy acordes con los tiempos y a los que también les sonrío la buena vida y todo les sonrío.

Esta alegría acomodada se rompe el

día en que François, el marido de Nathalie, pierde la vida en un accidente de tráfico. Todo su bienestar se resquebraja. A Nathalie no le falta el amor de su familia y sus amigos pero nada parece llenar ya su vida. Como huyendo de sí misma, se refugia en el trabajo y se convierte en una profesional exigente a la que todo el mundo respeta y reconoce su valía.

En ese momento son muchos los que le dan consejos: «A alguien encontrarás», «Hay muchos hombres...» y hasta su jefe, aunque casado, la persigue permanentemente en un enamoramiento apasionado y adolescente. Pero ella rechaza todo y a todos. Pero un día aparece un

trabajador en su empresa (Markus), poco agraciado, emigrado de Suecia, sencillo, delicado y vestido pobremente, del que empieza Nathalie a sentirse atraída. Este enamoramiento provocará el miedo de los dos del que ambos querrán huir, pero que van a tener que afrontar.

Ante el desconcierto propio y el de sus amigos, Markus y Nathalie comenzarán un idilio tan limpio y tierno que hará renacer el amor en la vida en Nathalie.

La historia está contada con una corrección excepcional. Consigue que la narración de este enamoramiento imposible vaya siendo cada vez más creíble. Su historia de amor se convierte en una profecía de autenticidad en todos los que rodean a la pareja. Markus escandaliza a los amigos de Nathalie porque es educado y bueno. Todos cotillean y le miran con un aparente menosprecio pero envidian su capacidad de ternura y de autenticidad. El jefe intenta romper ese idilio subiéndole astronómicamente el sueldo y llevándolo a su Suecia natal. Ante la limpieza de ese enamoramiento descoloca todos los posicionamientos falsos en los que les rodean. Cuando el amor entre los dos se va afianzando, Nathalie en una búsqueda de autenticidad extraordinaria, lleva a Markus al cementerio en el que está enterrado su marido, luego le acompaña a casa de su abuela. Ésta, con sencillez y desprovista de convencionalismos, acoge con una ternura exquisita a Markus. Ambos se visten con ropa pasada de moda y juegan al escondite en el jardín que ha sido el refugio de la intimidad de Nathalie durante toda su vida. Cuando el jefe

le pregunta a Markus por qué está enamorado de Nathalie, éste contesta: «Ella me permite sacar la mejor versión de mí mismo.» Estamos viviendo en una cultura que ha rodeado la idea de relación amorosa de pasión, sexo, infidelidad, éxito y apariencia. Ideas como respeto, ternura, familia, educación y fidelidad parecen hoy pasadas de moda y hasta reaccionarias. *La délicadeza* pone en tela de juicio esa concepción banal del amor.

En el film conviven situaciones emocionantes, con secuencias divertidas y con momentos oníricos en los que los personajes piensan e imaginan en voz alta. Todo ello hecho con contención, sin buscar la lágrima fácil ni la carcajada sonora. La banda sonora con canciones de Emile Simon es estupenda y está en sintonía con una fotografía muy cuidada en la que priman tonos cálidos que van transmitiendo esa idea de delicadeza.

Ni que decir tiene que el trabajo actoral es muy bueno. Audrey Tautou ilumina la pantalla con su rostro, tan bello como expresivo, y el casi desconocido François Damiens transmite una bondad y ternura que conquistan al espectador desde que aparece en escena.

La délicadeza, sin duda, es una comedia magnífica. Además de proporcionar un entretenimiento asegurado, se convierte en un elogio de la bondad y la autenticidad. Es posible amar cuando se va a contracorriente de los convencionalismos del mundo. En las relaciones de pareja urge la ternura, la sencillez, el respeto, la familiaridad. Urge, en fin, la delicadeza.

Josan Montull
Salesiano

